

LA ELASTICIDAD DE LA TÉCNICA COMO PROYECTO Y DESARROLLO ANALÍTICO DE SANDOR FERENCZI

Franco Borgogno.
Médico, Universidad de Buenos Aires (1963)

EL PROYECTO Y EL EXORDIO

“The visions all are -the car is fled- into the light of heaven, and in their stead a sense of real things comes doubly strong and, like a muddy stream, would bear along. My soul to nothingness: but I will strive against all doubtings, and will keep alive the thought of that same chariot, and the strange Journey it went”.
(J. Keats. Sleep and Poetry).

“Le visioni sono tutte sparite-sparita è la carrozza-nella luce del cielo, e al suo posto viene un senso doppiamente forte delle cose reali, e, come una corrente fangosa, sembra condurre la mia anima al nulla: ma lotterò contro ogni dubbio, e terrò vivo il pensiero di quella carrozza e lo strano viaggio che corse”.
(J. Keats. Sleep and Poetry).

.- “Las visiones son todas evanescentes -evanescente es el carro- en la luz del cielo, y en ese lugar surge un sentido doblemente poderoso de la cosa real, y como un turbio arroyo la atraviesa. Mi alma hacia la nada: pero me esforzare contra toda incertidumbre, y mantendre vivo el pensamiento de algunos carros de batalla, y del exótico viaje a realizar”
(J. Keats. Sleep and Poetry).

La elasticidad de la técnica emana de un camino de labor y de vida, en la que los valores centrales se encuentran presentes e individualizados en los escritos preanalíticos (S. Ferenczi 1992). En estos el joven Ferenczi –ya antes de encontrar a Freud- acusa la medicina y a la psiquiatría de su tiempo, denunciando aquellos aspectos del saber y del poder que les hace arrogantes y poco eficaces frente al tratamiento y al sufrimiento de los pacientes, por lo tanto poco válidas y desinteresadas ante el dolor y las necesidades del enfermo, del que, por otra parte, hubieran querido ocuparse.

Esta posición epistemofílica y mental está posteriormente reforzada y manifestada en 1906 con la decisión de traducir una carta de Dumas al neófito novicio. En las palabras del ilustre profesor de las Sorbonas se expresa la naciente convicción de Ferenczi de que el médico se cansa muy pronto de su misión y pone menos atención a la dedicación al paciente y al aprender de la experiencia, para sustituirlos por un conjunto de conceptos, rituales y formalismos, en parte vacíos que impiden, de hecho, la auténtica escucha y ayuda, bloqueando cualquier nuevo avance de conocimientos.

Ferenczi, en ausencia, desde sus primeros pasos en el mundo de la comprensión psicológica subraya aquello que “la crónica calla” (cita así el título de un pequeño escrito suyo de 1903). Es decir, evidencia los errores, las limitaciones y los prejuicios con los que se encuentra cada práctica terapéutica, señalando como podrían convertirse en instrumentos “eurísticos” privilegiados en el caso de que no fueran tan rápidamente olvidados y cubiertos por una actitud de falsa superioridad e idealización, basada en la renegación de la ignorancia y la limitación de los propios recursos.

La caducidad del saber, la miseria de las actitudes humanas, la hipervaloración de las propias capacidades y perspectivas serán, objetivo análogamente, el de su empeño crítico en el psicoanálisis. Éste esencialmente “vía relación con Freud será”, en efecto para él inmediatamente sometido a una interminable serie de

preguntas, que pondrán por decirlo así a “hierro y fuego” sus recientes y todavía inciertos fundamentos, con la intención –nunca nihilista- de templar la fibra y la sustancia noble del método, para adaptarlo lo mejor posible a las exigencias de los pacientes y para que no ceda ante las dificultades, el no pensar y la fatalidad.

El ámbito electivo sobre el cual Ferenczi ejercerá su árdida y valiente palestra de psicoanalista será lo “obvio”, que el considerará una fuente importante del inconsciente reprimido: aquella zona de la existencia y de la realidad que se da por segura y, por eso mismo, no resulta más observada, conocida y reconocida. En lo obvio, en el cual Ferenczi observará que recaerán todas aquellas condiciones, funciones y operaciones mentales básicas que, precisamente porque fundamentan la vida psíquica y su comprensión, se vuelven automáticas y no serán por eso ya objeto de reflexión y discusión, ni tampoco nombradas; son aquellos comportamientos de rutina y de ajuste ordinario de trabajo que se consideran normales y esenciales, y por supuesto útiles, mientras en sentido opuesto pueden contener un aspecto de atropello y de violencia escondida y sutil o, simplemente, enmascarar pereza, insensibilidad, indiferencia y ambigüedad, poco respetuosa con el paciente y con el mismo método psicoanalítico.

Un lugar –lo obvio- en el cual confluyen en la visión de Ferenczi las incertezas, las dudas, las angustias profundas, los misterios que la mente no pueden contener en su exploración, ya que supondría demasiada inquietud y perturbación, si fueran subtraídos al silencio y al no-dicho lo que la misma sociedad impone y sanciona a veces.

Ferenczi “enfant terrible”, apenas entra en escena, provoca e incomoda la perspectiva psíquica de seguridad de padres y maestros. Cuestiona pretensiones, creencias e ideologías que ellos consideran verdades; desmantela hipocresías y engaños, desafiando zonas de prohibición que sigue los principios teóricos y técnicos promueven y canalizan. Indaga incansablemente, de otra forma, sobre cómo surge, se alcanza y se transmite el conocimiento en el análisis y sobre que valores, necesidades y sentimientos guían este proceso facilitándolo o bien obstaculizándolo. Especial cuidado requiere su atención, el lugar que se le otorga al otro y a la especificidad suya en el coito, que Ferenczi entiende como fuente de satisfacción recíproca, y no inadecuado y traumático.

Igualmente al niño curioso, inteligente, extremadamente sensible y vulnerable que él describe, pretende saber sólo cómo se nace y se crece, tanto a nivel de persona, como de analista. Investiga la dinámica y finalidad del encuentro entre dos mentes, planteando preguntas sobre las cualidades y los ritmos del intercambio y sobre el placer y el displacer que los miembros de la pareja experimentan. En práctica no se conforma únicamente con informaciones verdaderas, aunque siempre externas, sobre aspectos “botánicos” (como él los llama) del “coito mental”; quiere llegar a conocer algo más íntimo y profundo acerca de las características libidinales y afectivas que se generan en la relación, su significado y significación.

Se trata, por lo tanto, para Ferenczi, de una cuestión de jardinería del alma y propensión obstétrica, para el paciente, no se trata tanto de recibir una explicación correcta como de sentir que el analista ha participado y experimentado una análoga turbulencia y crisis emocional en el acto de llegar a la interpretación.

Recuerdo aquí que es sobre este tema, el origen y la naturaleza de la comprensión psicológica, sobre lo que inicia su escrito del 28 que estoy comentando libremente, y que el coito eficaz y sus problemas constituyen el argumento sobre el cual Ferenczi debuta como psicoanalista en 1908, con una tarjeta de visita que señala metafóricamente aquellos que serán los horizontes y la dirección futura de su discurso sobre la técnica. Los indico: la búsqueda de condiciones emocionales más democráticas y sincronizadas en los preliminares que permiten la relación con el paciente y en las acciones psíquicas en las cuales el análisis se va a llevar a cabo con éxito vital y creativo; el énfasis sobre la respuesta verbal y no verbal del paciente a nuestros comportamientos, fantasías y sentimientos en sesión, resultan a menudo poco receptivos y susceptibles de transformación, ya que se vuelven huraños, masturbatorios y precozmente eyaculativos. La preparación en síntesis de un espacio de enlace y de pensamiento establecido invita a la confrontación analítica a alguien más débil y desaventajado, que sin embargo es partner con igualdad de derechos y cuya voz deberá ser prioritariamente contenida, despertada y tutelada en el proceso y que al conocerla pueda ser conducida a una mayor dignidad humana.

El descubrimiento, la valoración y la protección de la alteridad son por esto, en el proyecto de Ferenczi, clave principal de la exploración del inconsciente que Freud ha propuesto como fundamento del psicoanálisis.

Para éste último, él sugiere con todo su desarrollo, que no debe reducirse una forma de identificación acrítica y mimética con el agresor o a una especie de subyugación hipnótica y sugestiva a un fetiche. En este caso, en efecto, la “obediencia esclavista” a las componentes parasitarias y narcisistas del Superyó (área ésta en la que el analista tienen que estar más atento que en otras, como recomienda Ferenczi concluyendo el ensayo en cuestión) mataría el dialogo que el análisis se propone extender y realizar internamente e interpersonalmente, con el sacrificio de la potencialidad consiguiente entre dos sujetos que lo instauran.

EL DESARROLLO Y EL MODELO

“- The Genius of Poetry must work out its own salvation in a man: It cannot be matured by law precept, but by sensation watch-fulness in itself – That which is creative must create itself (...) I leaped headlong into the Sea, and thereby have become better acquainted with the Soundings, the quicksands, the rocks, than if I had (stayed) stayed upon the green shore, and piped a silly pipe, and took tea conforbable advice.

- I was never afraid of failure; for I would sooner fail than not be among the greatest-“

(J. Keats. Lettera a James Augustus Hessey. 8 ottobre 1818).

.- “El genio del Poeta parece el ejercicio de nuestra salvacion como hombres. No puede ser considerado por preceptos legales, pero si por la sensacion de una completa mirada sobre uno mismo - Aquello que es creado lo es por el mismo (...) Salto precipitadamente hacia el Mar, y por medio de ello, alcanzo un mejor conocimiento de lo sondeado, la arena movediza, las rocas, luego podré estar sobre la verde tierra, tontear con mi pia, y tomar un te confortablemente.”

“Nunca he tenido miedo de fallar; por que preferiria fracasar que no ser el mejor”

(J. Keats. Lettera a James Augustus Hessey. 8 ottobre 1818).

Ferenczi, fiel al proyecto y al exordio apenas planteados en la aventura de conocimiento que Freud ha iniciado, se encarna más que otros pioneros con el psicoanálisis: el ideal de verdad al que tiende, nunca es alcanzado ni alcanzable de forma definitiva, siempre ha que reconquistar en el campo, así como la pasión que puede inspirarla y atravesarla y llevar a sus últimas consecuencias. Su espíritu, que él mantendrá constantemente vivo en su evolución, para muchos de nosotros, hace de su trabajo y de su obra, hoy en día, algo actual y convincente que nos hace sentir totalmente apropiada la notoria afirmación de que “si Freud ha inventado el psicoanálisis” Ferenczi lo ha hecho, viviéndolo sobre su propia piel. Es decir, lo ha experimentado en primera persona incluso anticipando algunas etapas, mostrándonos paso a paso, mediante sus escritos, como éste puede realizar como auténtico ejercicio de pensamiento y sensibilidad al servicio del paciente y de la comprensión de su sufrimiento.

El psicoanálisis, por otro lado, no ha sido para Ferenczi desde un principio una actividad de tipo racional y cognitivo, de transmisión de conocimientos sobre el inconsciente, como a menudo solía ser en aquellos tiempos. Por el contrario, ya en sus primeros escritos el analista propone una experiencia viva que nace del corazón y se arraiga en una experiencia afectiva de relación y diálogo, sobre la cual reflexiona procediendo en ensayo y error. Es sobre esta “convicción” básica – para él una meta íntima y profunda a la que continuamente debe alcanzar el analista que se aprecie como tal – que introducirá una práctica innovadora, índice de futuro cambio de paradigma. Ferenczi, como sabemos, desplazara el acento desde una mirada más distante y objetiva, focalizada en el material verbal, el estudio de la interacción de transferencia y la contratransferencia en el hic et nunca de la sesión y a lo largo de todo el proceso analítico.

Esta mutación suya de técnica rechazará el inevitable reclamo pedagógico, filosófico y religioso presente en el trabajo cuando nos acercamos a éste con una teoría demasiado rígida y eligirá –lo repito- como medio de encuentro e instrumento de comprensión el test emocional y la suspensión momentánea del juicio, filtrados y reforzados por la resonancia del analista en el paciente. Un camino más provisional, tal vez, aquello que así Ferenczi afronta, pero al mismo tiempo más audaz y complejo, y para él, el camino psicoanalítico, por excelencia, a realizar es la atención igualmente flotante aconsejada por Freud y recomponer “la disociación de la sensibilidad” en la base del malestar psíquico y del sufrimiento. Para superar, desde su punto de vista, los límites a menudo áridos e impositivos de la palabra y de la representación y contener más aquello que se

subtrae en lo inmediato a las posibilidades del pensamiento.

Así, para Ferenczi, perderse y sentirse con el otro como un primer momento de conocimiento es, para el analista, que puede hacer temporáneamente renunciar a la idealización de la conciencia y exponerse confiado a todos aquellos movimientos inconscientes que es necesario mantener en una relación para entrar en contacto con su singularidad y, sólo sucesivamente, poner en palabras significativas y actuales. Para poder, en resumen, albergar, sin desearlo a priori, aquellos mensajes múltiples que los dos inconscientes se envían recíprocamente, es necesario conectarles según el tiempo que requieran, tanto con las necesidades vitales elementales a los deseos universales que las promueven, como a los sujetos a los cuales están imaginariamente destinados.

En esta concepción de Ferenczi del psicoanálisis, esencialmente pasaje bidireccional de experiencia vivida y de comunicaciones inconscientes, se puede apreciar ciertamente al Freud de los dos inconscientes que dialogan entre ellos (1912), e igualmente encontramos como modelo al “Freud” que yo uso llamar dentro de mi “del pequeño Juanito y alrededores”. Aquello que en la “Psicoterapia” del 1904, después de haber sostenido –para ennoblecer el psicoanálisis entre las ciencias- la abstinencia del analista que “leva” y “no pone”, ofrece la palabra al poeta y, a través de él, a Hamlet para decir ante todo que solamente el corazón puede encontrar “el misterio” del otro corazón, es decir, la sincera y profunda disponibilidad relacional. El mismo Freud que pocos años después, pudiendo como supervisor echar una “segunda mirada” a su trabajo (1909), toma –a propósito de Juanito y su padre- más calibrada y provechosa distancia de la pasión por su teoría y por sus intenciones al acoger las respuestas sensibles e inteligentes del preconscious que el niño le señala. Se trata de un Freud que vigilando su precedente prevaricación conceptual de tipo colonizante, puede invitar en el análisis “al otro” en los dos partners y ofrecer como consecuencia una ayuda más sustanciosa a la pareja analítica.

Esta modelo, para el cual el conocimiento es tránsito y el sujeto de la conversación se dá en parte sin que ninguno de los dos componentes de la relación lo sepan, es el fundamento de aquello que, según mi opinión, es el primer escrito técnico de Ferenczi. En “Síntomas transitorios en el desarrollo de un psicoanálisis” del 1912, él observará la recaída en el otro del propio silencio y de la propia palabra resaltando como la reacción del paciente no informa solamente sobre su propia escucha, sino también sobre la del analista, ofreciendo correcciones válidas en el proceder del análisis. Y visto que es en el cuerpo donde las palabras y las actitudes profundas van antes a inscribirse porque todavía no están representados y simbolizados verbalmente, es en el cuerpo y no exclusivamente en las palabras, sostiene Ferenczi, donde el analista debe mirar en la comprensión de las principales y primarias transacciones del encuentro, no para, en primer lugar, asustarse él de vivirlas, sino para dejarse implicar por ellas.

Es en el cuerpo, en efecto, donde pueden emerger los mensajes inconscientes, si el analista acepta dejarse implicar por ellos en el curso del proceso, sorprendido por el “otro” que busca, con los síntomas o otras formas de lenguaje críptico, una palabra ostensible y compartida por la vía de la experiencia. Si el analista, añade Ferenczi, abdica del poder y del saber en sus vestiduras más vinculantes y contrarias a cualquier crecimiento y con paciencia se pone en posición afectiva y mental de espera y de apertura, no concibiendo más el “error” de interpretación como un fracaso. El error se vuelve, por el contrario, en su óptica, un medio de conocimiento y una ocasión de reapertura y de transcripción del pasado, para el analista que puede generosamente albergar una “alteridad in fieri”, sin anularla por el cotidiano esfuerzo de analizarla.

Es en el desanidar con vigor la “fê” e “incredulidad” (1913) de los pacientes, por él promovidas y mantenidas, basadas en convicciones y sinceridad analíticas, que Ferenczi, para desvelar el narcisismo y la sugestión subyacentes siempre al acecho de la propia función, hará accesible y valorará la crítica sobre ellos. Se considerará un “resto de vida” importante, pero siempre susceptible de error y limitado, implicado en las vicisitudes que ellos describen, en parte creadas por algo que pertenece a su misma persona. Luminosas por incisivas y breves serán las innumerables observaciones que consecutivamente hará sobre la agudeza perceptiva de los pacientes y sobre la indispensable contribución que aporten al desarrollo de las interpretaciones y del “working through” (también a esta contribución la llamamos “resistencia”).

Es exactamente como “analista” que Ferenczi destronará el Yo como un rey, despidiéndose de un privilegio que es, al mismo tiempo, una pantalla y una barrera del reconocimiento de la “soberanía del otro”

esta posición suya de situarse en un plano de una mayor atención y humilde escucha de su poder y saber, en sus recovecos más mudos y silenciosos, más impersonales y anónimos, finalizará en el incremento de la evaluación vigilante que funda la competencia analítica que se compara “lealmente” con todo lo que es desconocido y distinto en la dinámica y en la economía de los acontecimientos en curso. Ahondará experimentalmente, prosiguiendo esta dirección, el origen de las transformaciones, no contentándose como “novel San Tomás” en aquello que la teoría decide o prescribe hacer programáticamente. Su análisis consistirá en aceptar el punto de vista del paciente, al que quiere rendir homenaje despertándolo a la vida psíquica, no enajenada aún, cuando no cuenta todavía con los instrumentos y está en embrión para pensarla.

Esta búsqueda suya puede entonces ser contemplada como inicio de “metapsicología de los procesos psíquicos del analista”, que reflexiona sobre todos aquellos componentes activos de comunicaciones, siempre contratransferencialmente en parte inconscientes que rebasan las mejores intenciones de neutralidad. Se trata de una búsqueda excesiva de la verdad que fracasa no por presunción y arrogancia, sino por considerar las propias prevenciones y los propios prejuicios y no por evitar aquellas preguntas que hacen progresar al conocimiento y a nuestra auténtica tensión hacia sus zonas oscuras.

Ferenczi es, por lo tanto, en esta misma fase del desarrollo, para algunos, oscuro y “desviado”, un modelo de analista que aprende de la experiencia y ofrece su pasión a lo que no hay y falta, al “porvenir”, que podrá ser y volverse sujeto de conocimiento en la medida en que nos hemos autorizado a encarnarlo y encontrarlo.

¿Pero cómo? Permaneciendo, como sugiere el mismo Ferenczi usando la feliz metáfora de un paciente suyo, en un extremo de la cuerda en contacto con el paciente que se ha ido y estando todavía en el encuentro analítico, pero firmes al mismo tiempo, por la función que se nos pide que asumamos y por la coherencia de nuestra elección, en el ser depositarios y receptores del destino simbólico del paciente como sujeto de sus esperanzas y miedos por el futuro. Compañeros de participación (“con”, pero también “a” y “en su sitio”, si es necesario) para ayudarlo a transformar angustias, conflictos y traumas en “oportunidad pensable de historia” e identidades afectivamente vivas, que llevan opciones de existencia más eficaces y de direcciones de vida más recorribles y auténticas. Porque el paciente, no sin un criterio dependiente del contexto interno y externo, pueda discriminar fantasía y realidad y los del otro, separándose de aquellos efectos devastadores y nocivos de las acciones de los objetos de su pasado, incorporados de forma útil para la tutela de su especificidad. Volviéndolo, para terminar, menos permeable a la introyección, a través del desarrollo de una capacidad de “No-Entry” que prohíbe al otro disponer de una afectividad, imprimiendo necesidades, sentimientos y ansias heterogéneas, ideología y mentalidad ajenas. Una sana defensa que el analista futuro, “aliado a las vidas psíquicas”, no sólo podrá contribuir a constituir frente a las intrusiones-proyecciones, sino también frente a las extracciones de aspectos del self, que pueden ser reconocidos y convalidados y esperan encontrar una nueva vía para volver a nacer.

EL MENSAJE

“...The poet.... he is certainly the most unpoetical of all God’s Creatures” (J. Keats. Lettera a Richard Woodhouse. 27 ottobre 1918)

“...il poeta... è certamente la piú impoetica di tutte le creature” (J. Keats. Lettera a Richard Woodhouse. 27 ottobre 1918).

.- “ ... el poeta ... es ciertamente el mas impoético de todas las creauturas de Dios” (J. Keats. Lettera a Richard Woodhouse. 27 ottobre 1918)

Ferenczi sostuvo que el analista es el menos analizado de los seres humanos (1932). Se refiere a Freud cuando se expresa en este modo, el Freud en el cual había buscado solidaridad, disponibilidad emocional, reciprocidad de análisis, pero sobre todo sin abuso y sin traumaticidad en las cualidades de su atención. El Freud que él deseaba era capaz de admitir sus propios defectos y carencias.

Resaltará la ausencia de un “dios tal” en la historia del pensamiento analítico y su canto, que, como muchos han dicho, es también su síntoma, será el regalo que él ofrecerá con todo su desarrollo al psicoanálisis y a su fundador contra todo tipo de conformismo y colusión inconsciente antievolucionista.

No obstante, Ferenczi, anhelará el psicoanálisis con todo su ser porque le falta sustancialmente un análisis

adecuado y es consciente de cuantas insuficiencias agobian su trabajo. No se rendirá, sin embargo, a esto ni lo mitificará, pero, metiéndose de lleno en la experiencia analítica, aceptará las carencias de una teoría y pondrá en evidencia una técnica concluyente que todavía hoy no poseemos.

Su canto “metáfora y metábola de nuestra crisis” del psicoanálisis, además de aquella de los pacientes, tiene un valor para nosotros porque conecta la particularidad de un destino con un conocimiento de eventos universales, que son para todos emotivamente cercanos y fundan aquel concepto sin el que cada singularidad caería en el vacío.

Estoy hablando de la “falta” que él ha denunciado como problema de fondo (no sólo personal) de la exploración y de la cura del sufrimiento; sobre todo de la riqueza de su imaginación y de su sentir que han sustruido al olvido y a lo obvio roles y funciones maternas, consideradas por descontadas y presentes, creando las posibilidades de un sujeto más integrado y de una mejor forma de análisis, rociado de aquel “tacto” con el que ha investigado, como he intentado mostrar, los aspectos más profundos restituyéndolo plenamente en “elemento” del psicoanálisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Amati S. (1996). L'ovvio, l'abitudine e il pensiero. Setting 1,1.
- Bion W. R. (1992). Cogitations. Karnac Books. London and New York.
- Bollas C. (1987). The Shadow of the Object: Psychoanalysis of the Unthought Known. Free Association Books, London.
- Bollas C. (1989). Forces of Destiny. Free Association Books, London.
- Borgogno F. (1992). Development in Psychoanalytic Technique. A Tribute to Paula Heimann. Rivista di Psicoanalisi 4, ottobre-dicembre.
- Borgogno F. (1994). Spoilt children. L' intrusione e l' estrazione parentale come fattore di distruttività. Richard e Piggle 2,2.
- Borgogno F. Merciai S. (1997). Searching for Bion. Cogitations: a New Clinical Diary?. In: P. Bion Talamo, F. Borgogno, S. Merciai (eds). W. R. Bio: Past and Future. Karnac Books, London, 1998.
- Faimberg H. (1981). Une des difficultés de l'analyse: la reconnaissance de l'altérité. Rev. Franc. Psuchanal. 45.
- Faimberg H. (1996). Listening to listening. Int. J. Psycho-Anal.77,4.
- Fedida P. (1992). Crise et contre-transfert. Presses Universitaires de France, Paris.
- Ferenczi S. (1899-1908). La mia amicizia con Miksa Schächter: scritti preanalitici 1899-1908. Bollati Boringhieri Editore, Torino, 1992.
- Ferenczi S. (1908^a). Sobre el alcance de la eyaculación precoz. En Monografías de psicología normal y patológica-15. tomo I. Ed: Espasa-Calpe,S.A., Madrid 1981.
- Ferenczi S. (1908^b). Las neurosis a la luz de las enseñanzas de Freud y el psicoanálisis. En Monografías de psicología normal y patológica-15. Tomo I. Ed.: Espasa-Calpe, S.A., Madrid 1981.
- Ferenczi S. (1908^c). Psicoanálisis y Pedagogía. En Monografías de psicología normal y patológica-15. Tomo I. Ed: Espasa-Calpe, S.A. Madrid 1981.
- Ferenczi S. (1909). Transferencia e introyección. En Monografías de psicología normal y patológica-15. tomo I Ed: Espasa-Calpe, S.A., Madrid 1981.
- Ferenczi S. (1912^a). Síntomas transitorios en el desarrollo de un psicoanálisis. En monografías de psicología normal y patológica-15. Tomo I. Ed:Espasa-Calpe, S.A., Madrid 1981.
- Ferenczi S. (1912^b). Sugestión y psicoanálisis. En Monografías de psicología normal y patológica-15. Tomo I. Ed: Espasa-Calpe, S.A., Madrid 1981.
- Ferenczi S. (1913^a). Doma de un caballo salvaje. En Monografías de psicología normal y patológica-16. Tomo II. Ed: Espasa-Calpe, S.A. Madrid 1981.
- Ferenczi S. (1913^b). Fe, incredulidad y convicción desde el punto de vista de la psicología médica. En Monografías de psicología normal y patológica-16. Tomo II. Ed: Espasa- Calpe, S.A., Madrid 1981.
- Ferenczi S. (1919). La técnica psicoanalítica. En Monografías de psicología normal y patológica-16. Tomo I. Ed:Espasa-Calpe, S.A., Madrid 1981.

- Ferenczi S. (1924^a). Perspectivas del psicoanálisis. En Monografías de psicología normal y patológica-17. Tomo III. Ed: Espasa-Calpe, S.A., Madrid 1981.
- Ferenczi S. (1924^b). Las fantasías provocadas. En Monografías de psicología normal y patológica-17. Tomo III. Ed: Espasa-Calpe. S.A. Madrid 1981.
- Ferenczi S. (1924^c). Ciencia que duerme, ciencia que despierta. En Monografías de psicología normal y patológica-17. Tomo III. Ed: Espasa-Calpe, S.A., Madrid 1981.
- Ferenczi S. (1926). Crítica de la obra de Rank: “Técnica del psicoanálisis”. En Monografías de psicología normal y patológica-17. Tomo III. Ed: Espasa-Calpe, S.A., Madrid 1981.
- Ferenczi S. (1927^a). La adaptación de la familia al niño. En Monografías de psicología normal y patológica-18. Tomo IV. Ed: Espasa-Calpe, S.A., Madrid 1981.
- Ferenczi S. (1927^b). El problema del fin del análisis. En Monografías de psicología normal y patológica-18. tomo IV. Ed: Espasa-Calpe, S.A., Madrid 1981.
- Ferenczi S. (1928^a). Elasticidad de la técnica psicoanalítica. En Monografías de psicología normal y patológica-18. Tomo IV. Ed: Espasa-Calpe, S.A., Madrid 1981.
- Ferenczi S. (1928^b). El proceso de la formación psicoanalítica. En monografías de psicología normal y patológica-18. Tomo IV. Ed: Espasa-Calpe, S.A., Madrid 1981.
- Ferenczi S. (1930). Principio de relajación y neocatarsis. En Monografías de psicología normal y patológica-18. Tomo IV. Ed: Espasa-Calpe, S.A., Madrid 1981.
- Ferenczi S. (1931). Análisis de niños con los adultos. En Monografías de psicología normal y patológica-18. Tomo IV. Ed: Espasa Calpe, S.A., Madrid 1981.
- Ferenczi S. (1933). Confusión de lengua entre los adultos y el niño. En monografías de psicología normal y patológica-18. Tomo IV. Ed: Espasa-Calpe, S.A., Madrid 1981.
- Ferenczi S. (1932^b). Diario clínico. Raffaello Cortina Editore, Milano. 1988.
- Ferenczi S. (1920-1933). Notas y fragmentos. En Monografías de psicología normal y patológica-18. Tomo IV. Ed: Espasa-Calpe, S.A., Madrid 1981.
- Freud S. (1904). Sobre psicoterapia. Obras Completas. S. Freud. Tomo I. Ed: Biblioteca Nueva.
- Freud S. (1906). El psicoanálisis y el diagnóstico de los hechos en los procedimientos judiciales. Obras completas. S. Freud. Tomo II. Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud S. (1908). Teorías sexuales infantiles. Obras Completas. S. Freud. Tomo II. Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud S. (1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Obras completas. S. Freud. Tomo II. Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud S. (1912). Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico. Obras Completas. S. Freud. Tomo II. Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud S. (1937). Análisis terminable e interminable. Obras Completas. S. Freud. Tomo III. Ed. Biblioteca Nueva.
- Granoff W. (1975). Filations. L’avenir du complexe d’Oedipe. Editions de Minuit, Paris. Heimann P. (1989). About Children and Children-No-Longer. The New Psychoanalytical Library. Institute of Psycho-Analysis, London.
- Lorin C. Almassy D. (1983). Ferenczi, traducteur-interpretant. Perspectives Psychiatriques III, 92.

Instituto de Desarrollo Psicológico. INDEPSI. LTDA.

ALSF-CHILE